

UN AMOR COMO NINGUNO MÁS

La historia de amor de dos personas siempre es motivo de celebración. No es fácil reunir dos universos, dos mundos, dos vidas... Sin embargo, hoy estamos asistiendo al compromiso más grande que Hugo y Vane se han hecho el uno al otro: amarse por el resto de sus vidas, construir una nueva familia y un futuro en el que el centro serán ellos dos.

¿Se habrán imaginado este día cuando se conocieron? ¿Hay una forma de averiguar cuando uno conoce a alguien lo que sucederá después? No. Porque el amor es un sentimiento escurridizo y a veces se presenta o se desvanece en los momentos que menos lo imaginamos.

Eran los días de pandemia y Vane y Hugo ni siquiera se conocían. Cada uno hacía su vida sin saber de la existencia del otro. Pero el destino les tenía preparada una sorpresa.

Era 2021, ambos trabajaban como podían en ese encierro al que nos llevaron las circunstancias provocadas por el Covid19. Hugo, que es contador en un despacho privado junto con su padre, se aburría no solo por el hecho de estar encerrado, sino que no podía hacer una de las cosas que más le gustan, que es conocer lugares, salir al aire libre y platicar.

Vane, que es ingeniera química, en aquel momento se había tomado un tiempo para pensar sus posibilidades de desarrollo profesional y por eso estaba viviendo en casa de su papás y el encierro ya la estaba abrumando, pues a ella le gusta ejercitarse, es inquieta, le gusta la naturaleza y quería respirar un aire diferente.

Cada uno por su parte decidió que era tiempo de salir de su habitación. Hugo era asiduo a un club deportivo en el cual se permitía ir a jugar tenis porque era uno de los pocos ejercicios en los que no había contacto con las personas. Así que decidió comenzar a ir a jugar todos los días con diferentes personas.

A veces se encontraba con su amigo Tayto, quien también era asiduo al club, y además de conversar y jugar, a veces podían organizarse para ir a la comida mensual de miembros del club. Jamás pensaron que aquel 2021 su amistad se transformaría.



Vane le había comprado una membresía a Cuauhtémoc, quien ese día le mostraba las instalaciones. Ella y Hugo se encontraron por primera vez cuando él iba saliendo de la cancha de tenis luego de uno de los sets más complejos de toda su carrera como tenista y ella iba a conocer la ubicación de la cancha.

A Hugo le pareció que Vane era una niña de dieciséis años, pues así lucía detrás de la mascarilla.

—Miren, les presento a Vane, ella es hermana de Tayto —dijo Cuauhtémoc, así que Hugo y su contrincante la saludaron y se fueron.

Vane siguió su recorrido y se convenció de que había tomado una buena decisión, porque por lo menos vería gente, respiraría aire fresco y estaría fuera de las paredes de su casa.

Ninguno de los dos se puso demasiada atención, pero algo había comenzado a despertarse entre ellos, pues ese mismo día, en los lockers, Hugo y su papá se toparon con Tayto, que era su vecino de locker y además su amigo.

Tayto comentó que llevaba una raqueta para su hermana. Bromearon un poco y salió al tema que Hugo ya la había conocido en la cancha.

Tayto no hizo ningún gesto, pero sus ojos, que eran lo único que se veía de su rostro detrás del cubrebocas, le indicaron a Hugo que se anduviera con cuidado.

A pesar de los cuidados de Tayto, las cartas ya estaban echadas y más rápido de lo que uno dice buenos días, los encuentros casuales entre Hugo y Vane se fueron sucediendo.

Se veían en las canchas, cuando iban terminando de jugar o cuando iban llegando, cuando estaban estacionándose o cuando estaban por irse del lugar.

Hugo fue el primero que la miró con ganas de conocerla mejor, tal vez porque los ojos de Vane eran hermosos, pues tienen forma de avellana y son de un color claro.

O, quizás, porque cuando llegaron a coincidir en la cancha él miró sus largas y blancas piernas, las cuales le parecieron lindas, pues sostenían a una muchacha alegre, confiada, segura de sí misma y muy determinada.

Quizás ella también lo miró y se dejó llevar por sus ojos café oscuro, risueños, pero a la vez tiernos. O tal vez le gustó la amabilidad y el buen trato que tenía con las personas.

Lo que sí es cierto es que, para Hugo, en esos días aciagos de pandemia, Vane se volvió un motivo para salir de casa y comenzar el día muy temprano. No importaba si estaba cansado, desvelado o crudo (para qué mentir), pero él se levantaba a diario a la hora que fuera necesario para llegar a jugar con Vane a las siete de la mañana.

Se hicieron amigos, cómplices y compañeros de juego. A veces charlaban por mensajes y poco a poco se fueron conociendo.

A Vane le atrajo la habilidad de Hugo para resolver problemas, pero también su simpatía. Era imposible que un momento con él no estuviera lleno de risas y bromas. También le gustaba mucho su eficiencia, pues se daba cuenta que a Hugo no le gustaba andar en actividades ociosas y detestaba perder el tiempo.

A Hugo le fascinaba oír la risa de Vane, aunque a ella no le costaba trabajo reír, pues es risueña por naturaleza. Y también le gustaba lo hábil que era para adaptarse a las circunstancias. Ella podía ser seria o relajada, intensa y hasta severa, pero en el fondo era una mujer muy centrada y calmada.



Si él se esforzaba en llegar a tiempo era porque a ella la puntualidad le parecía muy importante y él no quería disgustarla, pues muy pronto notó que a Vane la estresaban las cosas que no estaban en el lugar que ella pensaba era el correcto.

Luego de eso, a los tres o cuatro meses de ser amigos, ambos se pusieron de acuerdo para hacer un viaje, pues compartían intereses comunes, como los viajes y conocer nuevos lugares.

Hugo le había platicado a Vane de un lugar al que solía ir de niño y las descripciones de ese lugar lejano y exótico le llamaron la atención a Vane. Así que aceptó la invitación para ir a El Palmar, que es un lugar ubicado en Veracruz frente a la playa de Chachalacas.

Ahí, los abuelos de Hugo tenían un remolque muy cerca del mar y metido en medio de la zona boscosa de Veracruz. Es un lugar rústico, pero hermoso. Y ambos iban muy emocionados, pues los dos ya estaban sintiendo algo uno por el otro.

Fueron en auto y primero pasaron a visitar la Laguna de Alchichica en Puebla. A Vane le fascinó el sitio pues el color del agua de la laguna era hermoso. Tomaron fotos y siguieron el viaje, que se les fue rápido porque los dos iban conversando de miles de temas.



Eso les gustaba a ambos, poder hablar de lo que fuera, conocerse así despacio, escuchándose y compartiendo anécdotas. Pronto se dieron cuenta que eran similares, pues los dos gozaban de la convivencia con sus familias y además sus familias tenían gustos, costumbres y circunstancias parecidas.

Si se pudiera resumir rápido, se diría que tanto la familia de Vane como la de Hugo eran muy fiesteras.

El camino fue largo, porque ellos no llevaban prisa y por eso pasaron también a Tlapacoyan, donde se hospedaron en un hotel que incluía un tour a los rápidos.

A Vane siempre le gustaron los deportes, incluso había practicado algunos deportes extremos, pero jamás había tenido la experiencia de ir a los rápidos, así que estaba emocionada, pero a la vez nerviosa. Toda esa adrenalina de ir en una balsa en medio de las cañadas y las piedras de los ríos Balsas y Pescados le pareció genial.

Le gustó tanto que le sugirió a Hugo que se quedaran un día más para hacer un recorrido más largo. Iban disfrutando del paseo y no llevaban un plan definido, no tenían itinerario y eso hacía que su recorrido fuera una aventura que podían ir modificando conforme surgieran las ideas.



Así que el El Palmar y el remolque, que no se moverían de lugar, podían esperarlos mientras ellos conocían más cosas y se divertían.

El segundo recorrido que hicieron terminó en un sitio llamado la Cascada del Encanto, en el cual la cascada forma una poza rodeada de rocas.

El lugar es muy hermoso, pues está completamente entre las piedras de dos cañadas, como si fuera un hueco en cuyo fondo está el agua azul y transparente de la cascada y arriba el cielo deja pasar su luz haciendo de la experiencia en ese sitio algo mágico.

Hugo no pudo esperar más y ahí, entre la cristalina agua de la laguna, la vegetación exuberante, los aromas de las flores y los insectos que no paraban de hacer ruiditos, a la luz del sol del medio día le pidió a Vane que se hicieran novios.

Esa noche se quedaron en la fogata que se encendía en el hotel todas las noches y se sentían felices, pues ambos se habían gustado ya demasiado tiempo y ahora podían estar de verdad juntos.

Al día siguiente desayunaron con calma y todavía se dieron la oportunidad de hacer otra cosa extrema, pues se fueron a la tirolesa y luego de todo eso ya tomaron la carretera para irse hacia El Palmar.

Hasta este momento todo iba a pedir de boca. Hugo estaba feliz, la muchacha más linda que había visto era su novia. Vane se sentía cómoda con ese hombre que la trataba tan bien y que le parecía tan educado.

Pero entonces sucedió algo divertido que rompió el encanto. Había tráfico, así que estuvieron algún tiempo detenidos en la carretera. Vane le ofreció a Hugo dulces, papitas, un refresco y tal vez hasta una cerveza que seguramente Hugo llevaba en la hielera de su cajuela.

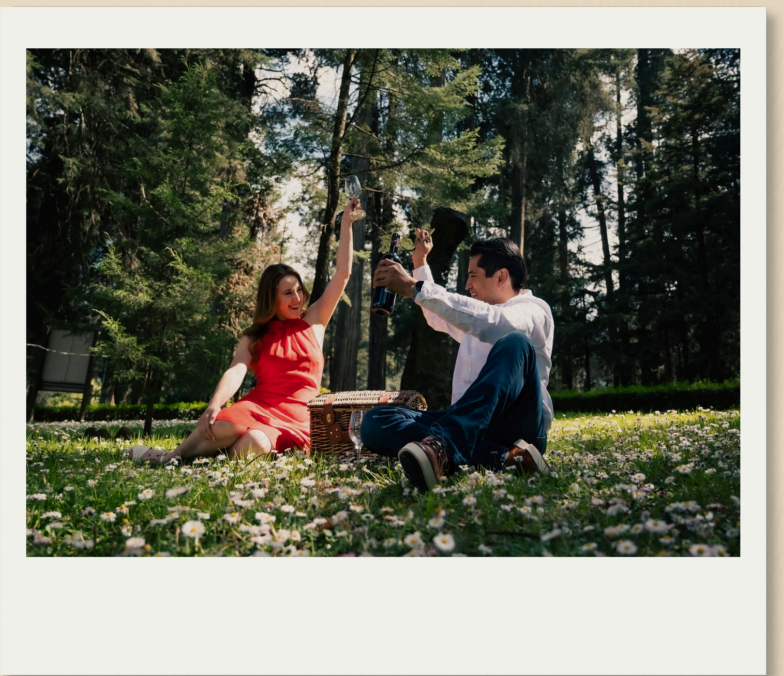
Y entonces, en medio de aquel romántico escenario de segundo día de novios, a Hugo se le ocurrió soltar un eructo de esos que parecen un camión. Si Vane no bajó del auto y se echó a correr indignada fue solo porque estaban lejos, pero ahí mismo lo terminó.

¡Cómo era posible que hiciera esa cochinateda! Luego de disculparse de mil y un formas, Vane decidió perdonarlo y fue la primera enseñanza que le dio a Hugo sobre cómo vivir con una mujer. Vendrían más y, por fortuna, Hugo las aprendería toditas, porque a Vane no hay que hacerla enojar.

¡Hasta la fecha han sido cuatro increíbles años de aprendizaje, de ajuste, de compromiso. Y los dos no tienen que decir que se aman, pues se les nota en las miradas que tienen cada uno para el otro. En el trato amable y cariñoso con el que se cuidan, se procuran y hasta se ayudan a resolver problemas.

Vané ha aprendido de Hugo a relajarse más, pues a veces se estresaba por la puntualidad y por los detalles que no tenían importancia.

Hugo ha aprendido de Vane a creer más en sí mismo, pues a veces, sin quererlo, no apreciaba sus virtudes.



Ya han vivido un tiempo juntos, se conocen, se han hecho uno a la forma del otro y Vane no quiere nada más que estar al lado de Hugo el resto de sus días, pues dormir con él, que es tan calentito, la hace feliz cuando la abraza, pues siente que su cuerpo se amolda perfecto con el de ella.

Hugo la riñe, a veces, la hace enojar porque le gusta ver sus cambios de humor, su determinación para hacer que las cosas pasen, su empuje y su armonía, pues en medio de todo Vane ha dado orden a su mundo, un orden que antes de ella no existía.

Se calman, se buscan, se aman, se esperan, se procuran y entre los dos, con empeño, dedicación y esfuerzo compartido, han construido ya grandes cosas.



Sus familias están contentas por su unión y ya son una pareja que está estable y en constante evolución. Han construido su mundo, sus formas de vivir y de sentir, pero lo más increíble de todo es que hoy, aunque han pasado tantos años, siguen mirándose como se miraron el día en que se conocieron por primera vez: con respeto, admiración y alegría.

Se aman, están ilusionados y esperamos que este amor que hoy los ha traído a compartir con sus amigos y familias el compromiso de vivir juntos para siempre, perdure y se fortalezca con cada día que pasen unidos y felices.

Sabemos que les aguardan grandes sueños que cumplir, hermosas promesas que ofrecerse y un futuro que con sus espíritus y anhelos sin duda lograrán hacer como solo ustedes lo saben hacer: bien y bien hecho.

¡Felicidades!

